

283. A LA LEY Y AL TESTIMONIO

<402546>Mateo 25:46.

Un venerable ministro predicó un sermón sobre el asunto del castigo eterno. Al siguiente día varios jóvenes calaveras convinieron en que uno de ellos lo iría a ver y procuraría arrastrarlo a una disputa con el propósito de burlarse de él y de su doctrina. El joven fue a la casa en la cual se le introdujo al estudio del ministro y principió la conversación, diciendo: —Creo que hay una pequeña discrepancia entre usted y yo, señor, y pensé visitarlo hoy para procurar arreglarla.

—¿Cuál es esa discrepancia? —dijo el ministro.

—Pues que usted dijo en su sermón que los malos irían al castigo eterno, y que yo no creo que sea así.

—Oh, si esto es todo —dijo el ministro—, no hay disentiimiento entre usted y yo. Si lee <402546>Mateo 25:46, encontrará que tal discernimiento es entre usted y el Señor Jesucristo, y le aconsejo que lo arregle en el acto.” —**Comper Gray.**